

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

## Jaime el Barbudo

I.

Cuando salía de su casa con su blusa azul de mecánico, sus barbas negras, su revuelta cabellera que se escapaba indómita bajo su boina rojiza, y sus manos tiznadas, los chicos huían a su paso y las mujeres le miraban de reojo, diciendo:

—El señor Jaime acabará mal.

—O le veremos en auto... como otros por el estilo,—replicaba alguien más optimista.

Los estudiantes del primer piso de la casa, en cuya buhardilla habitaba el mecánico, le habían puesto el sobrenombre de *El Barbudo*: y Jaime *El Barbudo*, era el gallito del barrio, el cabecilla de todos los alborotos y terror del vecindario pacífico.

En tiempos normales, sin embargo, era Jaime *El Barbudo* relativamente inofensivo; todos sus tiros, convertidos en horribles blasfemias, eran lanzados contra el cielo, y como los sacerdotes son los representantes de Dios en la tierra, éstos eran el blanco de las iras del terrible mecánico, que había escogido por víctima de sus odios al bueno de don Benedicto, humilde y anciano sacerdote que habitaba el piso tercero inmediatamente debajo del aposento de *El Barbudo*, que se complacía en subir la escalera blasfemando, aporreando la puerta del venerable anciano y haciendo toda clase de estrépitos sobre el techo del aposento del *Cuervo*, como él le llamaba.

Pero Dios, en sus inescrutables designios, había concedido un hijo a Jaime, el pequeño Jaimín, pillete de siete años, morenillo, de cabello ensortijado negro como el azabache, travieso y vivaracho, como hijo del arroyo.

Un día Jaime, llevado de su natural inquieto y de las enseñanzas paternas, aprovechó un momento en que don Benedicto conversaba con una pobre ciega, para atar un extremo del manteo del sacerdote al puesto de una castañera; y cuando aquél se separó de su interlocutora, arrastró con gran estrépito el hornillo de hierro, que se volcó esparciéndole lumbré y castañas por el suelo y haciéndose un gran jirón en la tela, no muy nueva, del manteo.

Jaimín, a respetable distancia, se reía de su azaña, gritando:

—¡Cuervol! ¡Cuervol... ¡Cuervol...

Don Benedicto entretanto, con la mayor mansedumbre, ayudaba a la irritada castañera a recoger su mercancía, ponien-

do en sus manos algunas monedas, para indemnizarla de los daños y perjuicios.

Ya creía Jaimín impune su delito y subía silbando la escalera de su casa, cuando de manos a boca se encontró con don Benedicto; el pequeño culpable quiso huir, pero el sacerdote le cogió dulcemente por una oreja, mientras con la otra mano abría con el llavín la puerta de su habitación, haciendo entrar al niño delante de él.

Jaimín creyó llegada su última hora y, a haber sabido, se hubiera encomendado a Dios; pero el pobre niño ignoraba lo que era rezar.

Don Benedicto le llevó hasta una habitación, en cuyo fondo había una gran cortina que cubría todo el testero.

Jaimín, aunque no sabía la doctrina, había, en cambio, oído relatar a su padre todos los horrores de la Inquisición y no dudó que tras aquella cortina se ocultaban terribles instrumentos de suplicio.

El sacerdote, sin descorrerla todavía, se sentó en un viejo sillón, colocando al niño, que temblaba, delante de él.

—Vamos a ver, Jaimín—dijo, poniéndole ambas manos sobre los hombros, lo que hizo flaquear las piernas del pequeño, que cayó de rodillas.—¿Sabes cómo me llamo yo?

El chico no tuvo valor para contestar; inclinó la cabeza, lo que pareció tomar por una afirmación el anciano, que prosiguió:

—Me llamo Benedicto, ¿verdad? Tú lo sabes... ¿Por qué me llamas *Cuervo*?

Jaimín siguió mudo.

—Es tu padre el que te ha enseñado a llamarme así, ya lo sé... y dime, pobre niño, ¿no tienes madre?

Era tan dulce el acento del sacerdote, tan lleno de caridad, que volvió la voz al niño, que contestó ingenuamente:

—¡Madrel... Nunca la he tenido.

Don Benedicto pasó la mano por los ensortijados cabellos de su perseguidor.

—¡Pobre niño!—refirió con creciente dulzura, tienes una madre que no conoces... ¿Quieres verla?

Y sin esperar la respuesta de Jaimín, le llevó ante la misteriosa cortina, que descorrió, descubriendo a los atónitos ojos de éste, un lindo altar, en cuyo centro una Virgen del Carmen, con su Divino Niño en brazos, tendía su escapulario a un grupo de ánimas que se retorcan a sus pies, entre rojas lenguas de fuego.

Ya sabemos que Jaimín no tenía la menor idea de la religión. El sacerdote le dijo:

Esta es la imagen de tu madre, que en el cielo vela por tí. Si eres bueno, un día te llevará a su lado para ser por siempre dichoso... ¿No quieres ser bueno, hijo mío?

—Usted es bueno—dijo el niño—; si no, me hubiera matado... Mi padre me ha engañado diciendo que era usted un *cuervo*, que vivía chupando la sangre de los pobres.

—Ya ves que no... ¿Quieres ser mi amigo?

Jaimín no contestó; preguntando a su vez, mientras señalaba el grupo de ánimas.

—¿Quién son esas?

—Las que están purgando sus pecados; la Virgen Santísima, nuestra Madre, las saca del fuego, llevándolas al cielo... ¿No quieres tú ir al cielo?

Jaimín movió la cabeza, diciendo:

—Yo soy malo.

—Yo te haré bueno, si quieres—repuso don Benedicto, sonriendo—. Ahora voy a darte de merendar; ¿te gusta el pan con miel?

El niño movió afirmativamente la cabeza.

El sacerdote fué a una pequeña alacena y, sacando un tarrito, regalo de unas monjas de la Alcarria, untó una gran rebanada de pan que alargó al niño.

Y mientras éste hacía los honores a la merienda, el santo anciano empezó a sembrar en su alma los primeros granos de la semilla de la fé.

Jaimín le escuchaba atentamente, mientras comía; era un hermoso grupo el que formaban el anciano y el niño, sentados bajo la amorosa mirada de Jesús y su Madre Santísima.

Cuando terminó su merienda Jaimín, limpió su boca con el revés de la mano y luego tendió ésta al sacerdote, diciendo:

—Don Benedicto... si soy su amigo, ¿se lo dirá usted a mi padre?

—No, hijo mío; si no quieres, no.

—Entonces—dijo el niño gravemente—; quiero ser su amigo.

II.

Estalló una de esas huelgas sediciosas en que el obrero, engañado, sirve las bastardas ambiciones de un grupo de agitadores: Jaime *El Barbudo*, envuelto en ella, recibió un sablazo.

Huyó, sujetando su herida con ambas manos, viéndose perdido, y consiguió escurrirse entre el barullo hasta su casa, a la que llegó sin fuerzas.

Subió a rrastras la escalera, cayendo inanimado al pie de su cama.

Jaimín, aterrado, quiso correr a la Casa de Socorro; pero su padre le sujetó con mano convulsa, diciendo:

—¿No ves, condenado chico, que me llevarían a la cárcel?

Jaimín bajó llorando a casa de don Benedicto.

—¡Mi padre se muere—sollozó, arrojándose en brazos de su anciano amigo—. Yo no quiero que muera, y vaya al infierno...

Jaime *El Barbudo* pasó muchos días entre la vida y la muerte.

Una noche, hacia la madrugada, abrió los ojos; una luz tenue alumbraba su estancia; el obrero miró asombrado a su alrededor, queriendo coordinar sus ideas. Tenía el pecho vendado; se incorporó con trabajo y una blasfemia se heló en sus labios...

Ante él se elevaba una santa imagen de la Virgen, que parecía tenderle el escapulario del Carmen, mientras que entre las llamas que parecía oscilar a la luz vacilante de la lamparilla, se retorcián un grupo de ánimas en pena.

Y más abajo, sentado en una silla, con su venerable cabeza recostada sobre la cama del herido y el breviario caído junto a su mano pendiente, don Benedicto, rendido por la fatiga de muchas noches de vela, dormía plácidamente.

Jaime *El Barbudo* creyó soñar y gritó con acento desesperado:

—¡Jaimín! ¡Jaimín!

El sacerdote se despertó, incorporándose vivamente.

Al mismo tiempo, Jaimín se sentaba en su cama, diciendo:

—¡Papá! ¡Papá!

—¿Pero qué pasa en mi casa?—rugió el mecánico, que empezaba a darse cuenta de todo—. ¿Quién ha traído aquí a este *cuero*...?

No pudo terminar la frase; el niño se había arrojado de su cama y ahogando la palabra con su mano:

—Yo he traído a este señor Cura—dijo con energía, impropia de su edad—; yo le he llamado, porque no quería que usted se muriera y fuera al infierno.

—Y bien, Jaime; ya está usted curado; ahora puede usted arrojarme de su casa—decía don Benedicto al obrero algunos días después.

—¿Arrojarle a usted de casa, señor Cura?—dijo éste con los ojos húmedos y el rostro inflamado de vergüenza—. Usted sí que debía echarme a mí a puntapiés... pero, ¿qué quiere usted?, nos dicen tantas cosas de ustedes y... ¡como no los conocemos!...

—Ese es el mal, amigo mío—dijo bondadosamente el sacerdote—. El pueblo no nos conoce; le alejan de Dios, envenenando su inteligencia y endureciendo su corazón, porque el día que el pueblo busque a Dios, y conozca a sus ministros, será fuerte, con la fuerza invencible de la fé, única que puede salvarle.

J. G.<sup>a</sup> Herreros.

—Ese es el mal, amigo mío—dijo bondadosamente el sacerdote—. El pueblo no nos conoce; le alejan de Dios, envenenando su inteligencia y endureciendo su corazón, porque el día que el pueblo busque a Dios, y conozca a sus ministros, será fuerte, con la fuerza invencible de la fé, única que puede salvarle.

J. G.<sup>a</sup> Herreros.

—Ese es el mal, amigo mío—dijo bondadosamente el sacerdote—. El pueblo no nos conoce; le alejan de Dios, envenenando su inteligencia y endureciendo su corazón, porque el día que el pueblo busque a Dios, y conozca a sus ministros, será fuerte, con la fuerza invencible de la fé, única que puede salvarle.

J. G.<sup>a</sup> Herreros.

—Ese es el mal, amigo mío—dijo bondadosamente el sacerdote—. El pueblo no nos conoce; le alejan de Dios, envenenando su inteligencia y endureciendo su corazón, porque el día que el pueblo busque a Dios, y conozca a sus ministros, será fuerte, con la fuerza invencible de la fé, única que puede salvarle.

J. G.<sup>a</sup> Herreros.

—Ese es el mal, amigo mío—dijo bondadosamente el sacerdote—. El pueblo no nos conoce; le alejan de Dios, envenenando su inteligencia y endureciendo su corazón, porque el día que el pueblo busque a Dios, y conozca a sus ministros, será fuerte, con la fuerza invencible de la fé, única que puede salvarle.

J. G.<sup>a</sup> Herreros.

—Ese es el mal, amigo mío—dijo bondadosamente el sacerdote—. El pueblo no nos conoce; le alejan de Dios, envenenando su inteligencia y endureciendo su corazón, porque el día que el pueblo busque a Dios, y conozca a sus ministros, será fuerte, con la fuerza invencible de la fé, única que puede salvarle.

J. G.<sup>a</sup> Herreros.

Catholic Times». El donativo va acompañado de una brevísima carta, en la cual el donante, cuyo nombre a petición suya debe permanecer anónimo, ordena la distribución del dinero en dos partes iguales; una para la redacción del «Catholic Times» y otra para mejoras y propaganda del periódico.

Esta noticia, como casi todas las que son o parecen fabulosas, nos llega de América. Pero las fuentes de que procede, por su reconocida solvencia, son garantía de la veracidad de la misma.

No es tampoco tan fantástica como a primera vista pudiera creerse. Ciertamente que, en general, la prensa católica acusa una baja de medios materiales que la hacen ineficaz para cumplir su noble destino.

Pero en nuestra misma patria pueden afortunadamente recogerse algunos hechos, escasos, es verdad, pero sumamente alentadores. Así, por ejemplo, en Badajoz, en Murcia y en Granada, están próximos a publicarse importantísimos diarios derechistas. Ello es posible merced a la generosidad y al celo de los elementos católicos de las respectivas localidades. Badajoz ha suscrito 700.000 pesetas, Murcia 400.000 y Granada un millón.

Casos ejemplares que merecen ser divulgados. Porque lo cierto es que nunca como ahora ha merecido la prensa el nombre de «cuarto poder»; pues nunca como ahora se han leído con tanta avidez los periódicos ni han ejercido éstos tan gran influencia sobre la opinión pública. Y nada más cierto que será inútil cuanto se gaste en construir templos y organizar asociaciones piadosas si no se poseen periódicos poderosos para defender las ideas católicas, con lo que se defenderán al mismo tiempo el orden y la paz social; el hogar cristiano y los principios y costumbres de sana moral.

## Retrato de Darwin

Se miraba el gran sabio en un espejo y al encontrarse en él tan guapo chico, decía satisfecho:—¡Ahora me explico la teoría feliz que nunca dejol

—Mi boca, mi nariz y mi entrecejo, los miro con amor en todo mico; y yo seré un grandísimo borrico si no encuentro en mí hasta el pellejo.

—¿Que tenemos un alma? ¿Y quién lo sabe, si no hay de idea tal nada en abono? ¡Preciso es que la farsa al fin acabel

Pues voy a declarar en alto tono, que el hombre más científico y más grave descende, como yo, de un pobre MONO.

## HISTÓRICO

La villa de L. se prepara para un acontecimiento que dejará rastro. Navarra va a presenciar un entierro civil. Grupos de vecinas de la ribereña villa, aquí y allá, comentan el caso.

—Don Julio, se ha muerto el señor Celipe y queremos enterrarlo *cevilmente*. ¿Cái ca hacer?

—Pues... os reunís todos los del sindicato en casa del difunto a la hora que sea; y con las banderas de las sociedades y la banda de música por delante lleváis al cementerio el cadáver del se-

ñor Celipe. Allí, uno de vosotros tiene que decir algún discurso y... se acabó.

—Está bien.

Con todo el aparato de percalina roja y a los acordes de una marcha religiosa van en grupo, en traje dominguero, afeitados los tostados rostros, los compañeros del difunto. En el rostro llevan retratada la conciencia de su valor cívico. Ufanos al parar el cortejo dirigen la mirada retadora a puertas y ventanas, como diciendo: «¿Se puede u no se puede?»

En el cementerio, el presidente pronuncia un discurso de tonos laicos, con tropiezos, tropiezos que se remedian con furibundos tirazones de boina. Todo ha terminado.

Un momento... dice el presidente orador, después que el sepulturero ha volcado la última paletada de tierra.

—Ya que estamos aquí, si sus parece, podíamos rezar un Padre nuestro por el difunto.

...Padre nuestro...  
¿i...!?

## Una disposición y un recuerdo

(Madrid, 17 Marzo)

La «Gaceta» publica un decreto de Instrucción pública, declarando suprimida la asignatura de Religión en todos los centros dependientes del ministerio.

**PATRIA.**—Ese vínculo externo que une nuestra vida con la vida de la Patria nos obliga a mucho. A lo primero que nos obliga es a conocerla, porque tenemos la obligación de amarla, y no se puede amar lo que no se conoce. Y aquí voy a deducir una consecuencia; que si es necesario conocer a la Nación para amarla, hay que conocer su vida íntima, hay que conocer la idea directriz de su historia, el principio vital que ha informado su ser y todas las manifestaciones de su géneo, y para conocer eso, cuando se trata de España, hay que conocer la Religión católica. Y entonces vereis brotar como conclusión la necesidad de imponer la enseñanza religiosa incluso a los no creyentes, si quieren ser españoles. (Aplausos.)

Pero ¿es verdad que la Religión católica constituye el elemento predominante y directivo de la Patria y de la Nación española? ¡Ah! Para negarlo, a fin de eludir la consecuencia de la enseñanza religiosa obligatoria, hay que negar su historia, es decir, negar a España. No tengo más que trazar ante vosotros las líneas más grandes y más generales de esa historia para demostraros que la Religión católica es la inspiradora de España, la informadora de toda su vida, la que le ha dado el ser, y que sin ella no hay alma, ni carácter, ni espíritu nacional. (Grandes y prolongados aplausos.)

(Del discurso pronunciado por el insigne Vázquez de Mella en la Real Academia de Jurisprudencia, el día 17 de mayo de 1913.)

-----  
Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.



## Don Joaquín Fernández Acebal

Piadosamente pensando le ha llegado la hora del Premio Eterno; cumplido el tiempo de prueba en la tierra, Dios le ha llamado a SI.

Cerca de medio siglo, dedicado asiduamente, con verdadera pericia de pedagogo y verdadero fervor católico a la educación e instrucción de la niñez, ha venido dando admirables ejemplos a sus compañeros de profesión y a católicos prácticos.

Primero en colegios y lecciones particulares y más de veinte años actuando como director del acreditadísimo Colegio de Nuestra Señora de Covadonga, de esta villa, don Joaquín, era, por sí y ante sí, un caso excepcional al servicio de su delicadísima labor de educar a sus niños con la firme base de felicidad temporal (bien entendida) y eterna, que es la que proporciona la enseñanza religiosa.

Y con ser la tarea altamente agobiante, como así se agobió, tomaba parte muy activa en sociedades católicas (siempre católicas), Catecismo parroquial, y Conferencias; de la nuestra de San Vicente fué secretario muchos años.

Tales eran sus ideas de puro catolicismo que por no dañarlas en lo más

mínimo despreció altos puestos en su carrera, y comodidades y bienes y quebrantó su salud hasta perder la vida no en edad avanzada aún.

No diremos, pues, ¡pobre Joaquín!, sino ¡feliz él! que con tales ejecutorias de católico verdadero se ha presentado ante el tribunal de Dios.

¡Tiemblen los que actuando en la enseñanza de la niñez se apartan de los preceptos de Jesucristo!

Lectores piadosos, recordadle en vuestras oraciones.

A su viuda y demás familia nuestro más sentido pésame, que hacemos extensivo a los niños y profesores del citado Colegio de Covadonga, quienes seguramente no olvidarán las sabias enseñanzas de su maestro ejemplar que

«DE DIOS GOCE»

## Nuestras Ordenes Religiosas

Negada la Historia de las Órdenes Religiosas, desaparece y se borra la Historia de España; porque, si se suprime lo que se realizó por su influencia, que es lo principal, lo demás queda sin base; luego si las leyes de la lógica son las leyes de la razón, o España no es más que un trozo variable del mapa, o la vida de las Órdenes Religiosas es parte de su substancia y de su vida.

Y si es así, toda legislación que se levante contra ellas no es más que un pronunciamiento contra la Historia de España. Y una de dos: o esa legislación es absurda, espúrea, tiránica, o lo es la Historia de España. Hay que elegir: o renegar de la Patria o defender a las órdenes religiosas.

Mella.

## ¡Oh, el Parlamento...!

El Parlamento, a donde van muy pocos impulsados por el deber y donde entran tantos, empujados por el interés o la vanidad o por las dos cosas juntas (*muy bien*) me produjo, cuando le conocí interiormente, náuseas en el espíritu; y al apartarme de aquella atmósfera envenenada, al mirarla desde fuera, me parecía un pantano nacional donde se habían sumergido la honra y la fortuna de mi Patria. (*Aplausos*).

(Del discurso pronunciado por don Juan Vázquez Mella en el teatro de Santiago, el día 29 de julio de 1902).

¿Qué le quedaría por decir ahora?

## EL COMUNISMO

En una fábrica, un obrero predica el Comunismo, y otro le contradice.

—Tú hablas contra el comunismo y no sabes lo que es—interpeló el primero.

El interpelado, sin responder palabra

## ¡Católico! Por solidaridad católica:

**Compra** al comerciante católico y el periódico católico.

**Protege** al industrial católico y al obrero católico.

**No entregues** tus hijos al profesor laico, ni tus bienes a un administrador incrédulo, ateo.

**No cooperes** ni con tu dinero ni con tu presencia a esos espectáculos libres, obscenos, irreverentes.

**No des tu voto** al hombre irreligioso, al acreditado de hipócrita, que, en su labor de gobernante, ha de destruir más que edificar con leyes tiránicas e injustas.

NOSOTROS SIEMPRE CON LOS NUESTROS

(Propáguese)

## Folleton de RELIGION Y PATRIA

(15)

## La sabiduría difícil de alcanzar

ansioso de responder, pero... ¡no se acordaba de nada!

Le dieron ganas de llorar, ganas de hundir las manos en la frente y arrancar el muro que acababa de interponerse entre su cerebro y él, aislándole de todas las ideas.

—¿Tampoco usted ha estudiado la lección?

—¡Sí, sí, señor! Yo estudio siempre, todos los días, con toda mi alma...

—Bien, bien—dijo el profesor después de un momento de espera—séntese y que conteste el siguiente.

—¡Oh, no, por Dios...! Espere un segundo aún—suplicó *Perú*.

Fué un segundo, un segundo durante el cual se vió hundido en el cauce de la ría, metido en la barca y remando toda la vida. Instantáneamente recobró la serenidad y el aplomo, pero la magnitud del esfuerzo dejó su frente coro-

nada de un sudor tan frío como el de la agonía.

*Perú* recitó la lección entera en medio del silencio unánime.

—Puede ponerse delante—ordenó el profesor.

Dora se levantó para ceder el puesto con tanto tesón defendido por espacio de meses enteros; quería sonreír, pero los ojos, llenos de lágrimas, le hacían traición. *Perú* no se atrevió a moverse.

—¿Qué hace que no pasa?

—Que... que no puedo pasar. Sabe como yo, mejor que yo, pero no quiere *desir* para que yo adelante... ¡Es, es, dijo sollozante, una limosna que me *hase!*

Un estremecimiento de frío recorrió el aula, y los corazones voltearon como campanas tocando a gloria.

—Póngase delante—dijo el profesor. Usted, señorita, desde mañana tendrá un puesto preferente y aparte. Será usted la primera de todos nosotros, porque ha sabido ser buena, que es la sabiduría más difícil de alcanzar.

*Emilio Méndez de la Torre.*

## ¡EMANCIPADO!

I

Déjame, Tomasa. Hoy no trabajo, es decir, hoy trabajo por la emancipación. Por la tuya, por la mía, por la de todos. ¿Que si voy a la fábrica? Si que voy. No faltará ninguno. Es la consigna. La consigna no, que huele a cuartel. Es la orden. Tampoco es la orden, pues a nosotros no nos manda nadie.

Es el acuerdo... eso es... el acuerdo de la comisión. ¿Qué, no sabes quién es la comisión? Pues mira, Tomasa, la comisión es... digo... la comisión son: Fernández, el broncista; Gómez, el tipógrafo, (siempre hay un tipógrafo en todas las comisiones); Rodríguez, el tallista... ¿Que dónde talla? Pues digo yo que tallará en el *Círculo de la Emancipación*. El asegura que talla de noche.

Para que te enteres, esos y otros son los de la comisión. ¿Que quién los ha nombrado? Si vamos al caso... y es un decir... pues mira tú... tuvimos un *mitin* y los que más hablaron... esos.

Sí, tienes razón. Yo debía hablar, pero como dice Rodríguez, el tallista, el hábito del trabajo me tiene embrutecido. ¡Qué listo es Rodríguez! Y hasta que no suelte el hábito... Ya verás

se quita una mala blusa que lleva puesta, la rasga en dos pedazos, luego en cuatro, después en ocho. etc., y dando a cada obrero uno de los trozos, les dice:

—Esto es el Comunismo, amigos míos. Tiene por objeto hacer de una cosa útil para uno, pedazos que a nadie ni para nada sirven.

**CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA**

Sr. D. F. G.—Villavieja (Salamanca).—Pagó fin 1932.

C. del S. A.—Boñar.—Recibido G. P. Se sirven sus nuevas suscripciones.

Sra. D.<sup>a</sup> M. H. V.—El Pino.—1931.

Sr. D. T. F. A.—El Pino.—Fin febrero de 1932.

Sr. D. F. A. Q.—Pola de Siero.—Fin de abril 1932.

Sr. D. J. A. D. V.—S. de la Fuente.—1932.

Sr. Incógnito.—Gijón.—Recibido su expresivo billete... Dios dirá.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón

+

LA SEÑORA

**Doña María del Pilar Gutiérrez Cobos**

(Antigua y fiel sirvienta del Colegio de San Vicente de Paúl de esta villa)  
falleció piadosamente en Gijón el día 26 de marzo de 1932  
habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su Director espiritual; la Reverenda Madre Sor Francisca Viñes y Hermanas de la Caridad de dicho Colegio; su albacea don Francisco P. Pando; sus familiares, amistades y el Director de esta publicación,

Suplican a los piadosos lectores de RELIGIÓN Y PATRIA  
la tengan presente en sus oraciones.

Bienaventurados los que mueren en el Señor.

**Melchor Osorio**

RELOJERIA Y JOYERIA

Pí y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo,  
sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes  
Pago todo su valor.

Estatuaria Religiosa

Rosarios

Estampería

Libros de devoción

**Librería Palacios**

Corrida, 13 Gijón

**OBRAS TEATRALES**

(De propaganda social)

El Anarquista.....	1	peseta.
Mitin socialista.....	1	»
Jauja.....	1	»
El Señorito.....	1	»
El Requeté.....	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30 y 31, a 4 ptas. cada año

**Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón**

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Telegramas y telefonemas:  
**GALONSO**

Teléfono Detall: 200  
Teléfono Almacén: 383

**Doctor EMILIO VILLA**

**Especialista — Electricidad médica**  
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 797 :: G I J O N

SIDRA CHAMPAGNE

**“ZARRACINA”**

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

**LUIS BASURTO**  
QUIMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico  
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida  
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

**Luis Infiesta y Castro**

(Antes Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas  
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

**“La Fama Asturiana”**

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

**Saez, Pérez y Montero**

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

**HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ**

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prentitu :: Honero :: Economía

**Francisco Prendes Pando**

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

**TOS**

Una taza bien caliente corta la tos, catarros, gripe, etc.



En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona

ULTRAMARINOS FINOS

**Arturo Prieto Acebal**

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 312

**Doctor Calisto de Rato y Roces**

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde  
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON